

LO QUE LA *SHARĪ'AH* APORTA AL DEBATE EDUCATIVO CONTEMPORÁNEO: EL *ṬĀLIB* COMO PARTICIPO ACTIVO DE LA ENSEÑANZA

Antonio TORRES FERNÁNDEZ
Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo contemporáneo, se ha observado una tendencia generalizada a centrar el debate educativo en el papel del enseñante como agente catalizador en la relación docente-discente. Esta perspectiva, sin embargo, puede limitar la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. En el mundo islámico esto no es así. La propia palabra alumno, *ṭālib* en árabe, encierra toda una cosmología. En la tradición arabo-islámica, el término *ṭālib* es el participio activo, derivado del verbo *ṭalaba*, y no solo denota etimológicamente a un estudiante, sino también a aquel que busca activamente algo. Esta concepción subraya la importancia de que el estudiante sea el agente activo en la búsqueda del conocimiento. La enseñanza de la *sharī'ah*, con su enfoque en el *ṭālib* como participante activo en la búsqueda del conocimiento, ofrece una visión alternativa que merece ser explorada en el debate educativo contemporáneo. La investigación sobre el papel del *ṭālib* en la enseñanza ofrece una oportunidad para reflexionar sobre las prácticas educativas actuales y explorar nuevas formas de promover la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Al adoptar una perspectiva centrada en el *ṭālib*, se puede fomentar un enfoque más activo y comprometido hacia el aprendizaje, beneficiando tanto a los estudiantes como a la sociedad en general.

Se espera que esta investigación arroje luz sobre la importancia de considerar al estudiante como el principal agente activo en la búsqueda del conocimiento en el aula, así como sobre las implicaciones prácticas de adoptar esta perspectiva en la educación y el aprendizaje para contribuir, así, al debate educativo contemporáneo, ofreciendo una visión alternativa que pueda enriquecer las prácticas educativas existentes¹.

2. METODOLOGÍA

La metodología propuesta para esta investigación se fundamenta en un enfoque integral que abarca tres fases principales: revisión crítica de la literatura, análisis histórico y filosófico, y reflexión crítica sobre la viabilidad y las implicaciones prácticas de la enseñanza centrada en el *ṭālib* en el contexto educativo contemporáneo.

En la primera fase, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la enseñanza islámica y el papel del *ṭālib* como participante activo en el proceso educativo. Esta revisión incluirá tanto fuentes primarias como secundarias, abarcando textos clásicos y contemporáneos que aborden la cosmología del *ṭālib* y su relevancia en la tradición arabo-islámica. Se analizarán tratados de jurisprudencia islámica, escritos filosóficos y educativos, así como estudios empíricos sobre prácticas educativas en contextos islámicos.

La segunda fase implicará un análisis detallado de la evolución histórica y filosófica del concepto de *ṭālib* en la tradición islámica. Se examinará cómo ha evolucionado este concepto a lo largo del tiempo y cómo ha influido en las prácticas educativas en diferentes contextos culturales y geográficos. Se prestará especial atención a las interpretaciones clásicas y contemporáneas de la enseñanza islámica que enfatizan el papel activo del *ṭālib* en el proceso educativo.

En la tercera fase, se llevará a cabo una reflexión crítica sobre la viabilidad de adoptar un enfoque centrado en el *ṭālib* en el debate educativo contemporáneo. Este análisis se basará en los datos y conocimientos adquiridos durante las fases anteriores para evaluar cómo este enfoque puede ser implementado en prácticas educativas existentes. Se examinarán las oportunidades que ofrece este enfoque para promover la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo, así como los desafíos y limitaciones que pueden surgir en su implementación.

Mediante esta metodología, se espera proporcionar una visión alternativa y enriquecedora al debate educativo contemporáneo, destacando

¹ Wadad KADI, «Education in Islam - Myths and Truths», *Comparative Education Review*, 50(3), 2006, pp. 311-324.

la importancia de considerar al estudiante como el principal agente activo en la búsqueda del conocimiento en el aula y promoviendo prácticas educativas que fomenten la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo.

3. DISCUSIÓN

3.1. Enfoque tradicional: el papel predominante del enseñante como transmisor de conocimiento

El enfoque tradicional en la pedagogía occidental ha sido históricamente caracterizado por la primacía del enseñante como el agente principal en el proceso de transmisión de conocimiento. Este paradigma pedagógico arraigado en las raíces filosóficas y culturales de la Europa moderna, se fundamenta en concepciones epistemológicas que asignan al educador un rol preeminente como poseedor y dispensador de sabiduría, mientras que al estudiante se le asigna la función pasiva de receptor ávido de información.

Este modelo educativo, cuyo origen se remonta a la antigua Grecia y ha perdurado a través de los siglos, se caracteriza por una estructura jerárquica donde el maestro, investido de autoridad intelectual y moral, ocupa una posición central y directiva en el proceso educativo. En este contexto, el enseñante es concebido como la fuente primordial de conocimiento, y su tarea principal radica en la transmisión unidireccional de información a los estudiantes, quienes son considerados como tablas en blanco a ser llenadas con el caudal de conocimientos proporcionado por el docente.

El enfoque tradicional se sustenta en una visión de la educación como un acto de instrucción, donde el énfasis recae en la memorización y la repetición de hechos y conceptos, en detrimento del desarrollo de habilidades cognitivas y críticas. Bajo esta perspectiva, el enseñante ejerce un control total sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, determinando los contenidos, los métodos y los tiempos de estudio, relegando al estudiante a un papel pasivo y receptivo, carente de autonomía y participación activa en su propio proceso de formación.

Esta concepción tradicional del papel del enseñante como mero transmisor de conocimiento ha sido objeto de críticas por parte de teóricos y pedagogos contemporáneos, quienes argumentan que este enfoque limita el desarrollo integral de los estudiantes al perpetuar una dinámica de dependencia intelectual y desvalorizar la capacidad de reflexión y construcción del conocimiento por parte del estudiante. En contraposición a este modelo, han surgido enfoques pedagógicos alternativos que promueven una visión más participativa y colaborativa

del proceso educativo, donde el enseñante actúa como facilitador del aprendizaje, estimulando la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico de los estudiantes.

Aunque es innegable que el docente posee un vasto acervo de conocimientos y experiencia que puede compartir con los estudiantes, las dinámicas centradas exclusivamente en el docente pueden resultar contraproducentes en el proceso educativo. Este enfoque monopoliza la relación en el aula, creando una dinámica jerárquica que puede inhibir el desarrollo del pensamiento crítico, el debate y la espontaneidad entre los estudiantes.

Cuando el docente se convierte en el único foco de atención y autoridad en el aula, se establece una dinámica en la que los estudiantes tienden a adoptar un papel pasivo y receptivo, limitándose a absorber la información proporcionada sin cuestionarla o profundizar en su comprensión. Esto puede conducir a una mera memorización superficial de conceptos, en lugar de fomentar un proceso de construcción activa del conocimiento por parte de los estudiantes.

Además, la centralización del poder y la autoridad en manos del docente puede desalentar la participación y la expresión de ideas por parte de los estudiantes. Al sentirse subordinados al maestro, los estudiantes pueden experimentar inhibiciones para expresar sus opiniones, plantear preguntas o participar en debates, lo que limita su capacidad para desarrollar habilidades de comunicación, pensamiento crítico y resolución de problemas.

Asimismo, las dinámicas centradas en el docente pueden generar un ambiente de dependencia intelectual, donde los estudiantes se acostumbran a recibir pasivamente la información sin desarrollar la capacidad de buscar y analizar conocimiento de manera independiente. Esta falta de autonomía puede obstaculizar su desarrollo como aprendices autodirigidos y críticos, aspectos fundamentales para su éxito tanto en el ámbito académico como en el profesional.

3.2. Cambios recientes: evolución hacia un enfoque más centrado en el estudiante y su participación activa

En el contexto educativo contemporáneo, se ha evidenciado una notable evolución hacia un enfoque más centrado en el estudiante y su participación activa en el proceso de aprendizaje. Este cambio paradigmático ha sido impulsado por una serie de factores sociales, culturales y tecnológicos que han transformado radicalmente la manera en que concebimos la educación y el rol del estudiante en ella.

En primer lugar, el advenimiento de las tecnologías de la información y la comunicación ha democratizado el acceso al conocimiento y

ha empoderado a los estudiantes como agentes activos en la construcción de su propio aprendizaje. La proliferación de recursos educativos en línea, plataformas de aprendizaje colaborativo y herramientas de comunicación digital ha permitido a los estudiantes explorar y acceder a una amplia gama de información y recursos educativos de manera autónoma, más allá de los confines físicos del aula y del control directo del docente.

En este sentido, la introducción de la gamificación y dinámicas interactivas como Kahoot en el aula ha representado una transformación significativa en la manera en que se concibe y se lleva a cabo la enseñanza en todos los niveles educativos. Estas innovaciones han enriquecido el proceso de aprendizaje al proporcionar una experiencia más inmersiva, motivadora y participativa para los estudiantes, aprovechando las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías.

La gamificación, como estrategia pedagógica, consiste en la aplicación de elementos y mecánicas propias de los juegos en contextos no lúdicos, como el aula. Esto puede incluir el uso de puntos, niveles, desafíos, competencias, recompensas y retroalimentación inmediata para incentivar la participación, la motivación intrínseca y el compromiso de los estudiantes con el proceso de aprendizaje. Al convertir el aprendizaje en una experiencia más divertida, interactiva y relevante para los intereses y preferencias de los estudiantes, la gamificación puede aumentar significativamente su nivel de atención, interés y participación en clase.

Kahoot es un ejemplo destacado de una herramienta tecnológica que ha sido ampliamente adoptada en el ámbito educativo para fomentar la participación activa y el aprendizaje colaborativo en el aula. Esta plataforma permite a los docentes crear cuestionarios, encuestas y juegos de preguntas y respuestas interactivos que los estudiantes pueden responder en tiempo real utilizando sus dispositivos móviles. La dinámica competitiva y lúdica de Kahoot, junto con su interfaz intuitiva y accesible, ha demostrado ser altamente efectiva para estimular la participación, el compromiso y la retención del conocimiento entre los estudiantes.

Uno de los principales beneficios de la gamificación y el uso de herramientas como Kahoot es su capacidad para personalizar el aprendizaje y adaptarse a las necesidades y preferencias individuales de los estudiantes. Al permitir a los docentes diseñar actividades y desafíos que se ajusten al nivel de competencia, ritmo de aprendizaje y estilos cognitivos de cada estudiante, estas herramientas pueden promover un aprendizaje diferenciado y personalizado que atienda las diversas necesidades y habilidades presentes en el aula.

Además, la gamificación y el uso de tecnologías interactivas en el aula fomentan el desarrollo de habilidades importantes para el siglo XXI,

como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la colaboración y la comunicación. Al enfrentarse a desafíos y situaciones de aprendizaje diseñadas como juegos, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar y poner a prueba sus conocimientos y habilidades en un entorno seguro y divertido, lo que les permite desarrollar confianza en sí mismos y aprender de manera significativa.

Es importante destacar que la gamificación y el uso de tecnologías como Kahoot no solo benefician a los estudiantes, sino también a los docentes, al proporcionarles herramientas efectivas para evaluar el progreso del aprendizaje, identificar áreas de mejora y adaptar su enseñanza de manera dinámica y flexible. Además, estas innovaciones pueden contribuir a crear un ambiente de aula más inclusivo y participativo, donde todos los estudiantes se sientan motivados y valorados como miembros activos de la comunidad educativa.

En segundo lugar, se ha reconocido cada vez más la importancia de adaptar los métodos de enseñanza a las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje individuales de los estudiantes. La diversidad cultural, lingüística y cognitiva presente en las aulas contemporáneas demanda enfoques pedagógicos flexibles y personalizados que permitan a cada estudiante desarrollar su máximo potencial. En este sentido, se ha promovido la implementación de metodologías activas y participativas que fomenten la colaboración, la creatividad y el pensamiento crítico, así como el uso de evaluaciones formativas y *feedback* continuo que brinden a los estudiantes oportunidades para reflexionar sobre su propio aprendizaje y mejorar sus habilidades.

Asimismo, se ha reconocido la importancia de promover la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su proceso de aprendizaje. En lugar de ser meros receptores pasivos de información, los estudiantes son vistos como agentes activos que participan de manera significativa en la construcción y co-creación del conocimiento. Se fomenta la investigación independiente, el trabajo en proyectos colaborativos y el aprendizaje basado en problemas, donde los estudiantes tienen la oportunidad de explorar temas de interés personal, desarrollar habilidades de investigación y análisis, y aplicar los conocimientos adquiridos en contextos reales y significativos.

Este cambio hacia un enfoque más centrado en el estudiante y su participación activa no solo tiene implicaciones en la dinámica del aula, sino también en la concepción misma del rol del docente. En lugar de ser el centro del proceso educativo, el docente se convierte en un facilitador del aprendizaje, cuya tarea principal es crear un ambiente de aprendizaje estimulante, ofrecer orientación y apoyo individualizado, y promover el desarrollo integral de los estudiantes como personas autónomas, críticas y comprometidas con su propio aprendizaje y desarrollo personal.

Así, en lugar de adoptar una postura autoritaria y dirigir de manera unidireccional el flujo de información hacia los estudiantes, el facilitador del aprendizaje asume una función más colaborativa y orientada al apoyo. Su tarea principal no es simplemente impartir conocimientos, sino crear un entorno enriquecedor y estimulante donde los estudiantes se sientan motivados y capacitados para explorar, cuestionar y construir activamente su comprensión del mundo que les rodea.

En este nuevo papel, el docente se convierte en un guía que acompaña a los estudiantes en su viaje de aprendizaje, ofreciendo orientación individualizada y apoyo emocional para superar desafíos y alcanzar metas académicas y personales. Esta orientación no se limita únicamente al ámbito académico, sino que también abarca aspectos socioemocionales, ayudando a los estudiantes a desarrollar habilidades de autoconocimiento, empatía y resiliencia que son fundamentales para su bienestar y éxito a largo plazo.

El facilitador del aprendizaje también juega un papel clave en la promoción del pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes. En lugar de proporcionar respuestas predefinidas, fomenta la exploración y el debate, estimulando a los estudiantes a cuestionar, analizar y evaluar de manera crítica la información y las ideas que encuentran. Al hacerlo, los estudiantes desarrollan la capacidad de tomar decisiones informadas, resolver problemas de manera creativa y aplicar el conocimiento en contextos diversos y complejos. El objetivo, a la postre, es fomentar un ambiente de colaboración y respeto mutuo en el aula, donde se valora la diversidad de opiniones y experiencias. Al promover la participación activa y el intercambio de ideas entre los estudiantes, se crea un sentido de comunidad y pertenencia que enriquece el proceso de aprendizaje y fortalece las habilidades sociales y de comunicación de los estudiantes.

Esto es, los cambios recientes en la educación han marcado un importante giro hacia un enfoque más centrado en el estudiante y su participación activa en el proceso de aprendizaje. Este cambio paradigmático refleja una comprensión más profunda de la naturaleza del aprendizaje humano y reconoce la importancia de empoderar a los estudiantes como agentes activos en la construcción de su propio conocimiento y desarrollo personal.

3.3. Tendencias actuales en la pedagogía: aprendizaje centrado en el estudiante, construcción de conocimiento, y desarrollo de habilidades críticas y autónomas

Las tendencias actuales en la pedagogía reflejan un cambio significativo hacia un enfoque más centrado en el estudiante, que prioriza la construcción activa del conocimiento y el desarrollo de habilidades

críticas y autónomas. Este cambio paradigmático ha sido impulsado por una variedad de factores, incluyendo avances en la neurociencia cognitiva, la tecnología educativa y la comprensión cada vez mayor de la diversidad de los estudiantes y sus estilos de aprendizaje.

Una de las corrientes más influyentes en la pedagogía contemporánea es el enfoque del aprendizaje centrado en el estudiante, que pone al estudiante en el centro del proceso educativo y reconoce su papel activo en la construcción de su propio conocimiento. Este enfoque se fundamenta en teorías constructivistas del aprendizaje, que sostienen que el conocimiento no es simplemente transmitido por el docente, sino que es construido por el estudiante a través de la interacción con el entorno y la experiencia directa.

Un ejemplo destacado de esta corriente es el trabajo de Jean Piaget², quien propuso una teoría del desarrollo cognitivo que enfatiza el papel activo del estudiante en la construcción de su comprensión del mundo a través de la asimilación y la acomodación de nuevas experiencias. Piaget sugirió que el aprendizaje ocurre cuando los individuos interactúan con su entorno y ajustan sus esquemas mentales para adaptarse a nuevas situaciones.

El enfoque pedagógico propuesto por Jean Piaget destaca la importancia del estudiante como agente activo en su proceso de aprendizaje y desarrollo cognitivo. Piaget sostiene que el conocimiento no se transmite pasivamente de maestro a estudiante, sino que es construido activamente por el estudiante a través de la interacción con su entorno y la asimilación y acomodación de nuevas experiencias.

En la teoría de Piaget, el estudiante no es visto como un recipiente vacío que simplemente absorbe información, sino como un individuo activo que construye su comprensión del mundo a través de la exploración, la experimentación y la reflexión. Por tanto, el papel del docente en este enfoque se transforma significativamente, ya que su función principal es facilitar y guiar este proceso de construcción del conocimiento.

En lugar de ser el centro del proceso educativo, el docente se convierte en un facilitador del aprendizaje, cuya tarea es crear un ambiente estimulante y desafiante donde los estudiantes puedan explorar, descubrir y construir activamente su comprensión del mundo. Esto implica proporcionar oportunidades para la experimentación y el descubrimiento, así como para la reflexión y la discusión sobre las ideas y conceptos presentados.

Un ejemplo concreto de cómo este enfoque supone volcar el foco del docente al discente es a través de la implementación de activida-

² Jerome KAGAN, «Jean Piaget's Contributions», *The Phi Delta Kappan*, 62(4), 1980, pp. 245-246.

des de resolución de problemas en el aula. En lugar de simplemente impartir información y fórmulas predefinidas, el docente presenta a los estudiantes problemas desafiantes que requieren la aplicación de conocimientos previos, la identificación de patrones y la formulación de estrategias para encontrar soluciones.

El papel del docente en este contexto es el de un guía que brinda orientación y apoyo mientras los estudiantes trabajan para resolver el problema. En lugar de proporcionar respuestas directas, el docente plantea preguntas estimulantes, ofrece pistas y sugerencias, y fomenta la colaboración y el intercambio de ideas entre los estudiantes. De esta manera, el docente empodera a los estudiantes para que asuman un papel activo en su propio proceso de aprendizaje, promoviendo el desarrollo de habilidades críticas, creativas y autónomas.

Otro enfoque importante en la pedagogía contemporánea es el desarrollo de habilidades críticas y autónomas en los estudiantes. Esto implica no solo adquirir conocimientos y conceptos, sino también aprender a pensar de manera crítica, resolver problemas de manera creativa y tomar decisiones informadas. En este sentido, el trabajo de Lev Vygotsky³ sobre la zona de desarrollo próximo ha sido influyente. Vygotsky argumentó que el aprendizaje ocurre mejor en colaboración con otros, y que los estudiantes pueden alcanzar un nivel más alto de comprensión y habilidad cuando son apoyados por un guía más experto.

En este sentido, el trabajo de Lev Vygotsky sobre la zona de desarrollo próximo ha sido especialmente influyente en la pedagogía contemporánea. Vygotsky propuso que el aprendizaje no ocurre en un vacío, sino en un entorno social y cultural en el que los estudiantes interactúan con sus pares y con personas más expertas. Según Vygotsky, el aprendizaje ocurre mejor en colaboración con otros, ya que los estudiantes pueden alcanzar un nivel más alto de comprensión y habilidad cuando son apoyados por un guía más experto.

Esta perspectiva de Vygotsky cambia fundamentalmente la forma en que concebimos el papel del docente en el aula. En lugar de ser el único proveedor de conocimiento, el docente se convierte en un facilitador del aprendizaje, cuya tarea es crear un ambiente colaborativo y de apoyo donde los estudiantes puedan interactuar entre sí y con el docente para construir su comprensión del mundo.

Esto es, los estudiantes trabajan en grupos pequeños para resolver problemas o completar proyectos, lo que les brinda la oportunidad de colaborar, comunicarse y compartir ideas entre sí. El docente actúa como un guía o facilitador, proporcionando orientación y apoyo según sea necesario, pero permitiendo que los estudiantes asuman un papel

³ Peter SMAGORINSKY, «Vygotsky and the Social Dynamics of Classrooms», *The English Journal*, 97(2), 2007, pp. 61-66.

activo en su propio aprendizaje. Conjuntamente, en lugar de centrarse exclusivamente en la memorización de hechos y conceptos, las evaluaciones se centran en la capacidad de los estudiantes para analizar la información, formular argumentos y resolver problemas de manera creativa. Esto fomenta un enfoque más holístico y equitativo de la evaluación, que reconoce y valora las diversas habilidades y fortalezas de los estudiantes.

De este modo, la construcción de conocimiento y el desarrollo de habilidades críticas y autónomas también se ven facilitados por el uso de metodologías activas y participativas en el aula. Ejemplos de estas metodologías incluyen el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el debate guiado y el uso de tecnologías educativas como la gamificación y las plataformas de aprendizaje en línea.

Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos involucra a los estudiantes en la investigación y resolución de problemas del mundo real, lo que les permite aplicar sus conocimientos en contextos significativos y desarrollar habilidades de investigación, colaboración y comunicación. Del mismo modo, el aprendizaje cooperativo fomenta la interacción y el intercambio de ideas entre los estudiantes, promoviendo el desarrollo de habilidades sociales y de trabajo en equipo.

Esto es, las tendencias actuales en la pedagogía enfatizan el papel activo del estudiante en la construcción de su propio conocimiento y el desarrollo de habilidades críticas y autónomas. Estas tendencias se basan en enfoques constructivistas del aprendizaje, así como en la aplicación de metodologías activas y participativas en el aula. Al fomentar un aprendizaje más significativo y relevante, estas tendencias preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos y oportunidades del mundo en constante cambio en el que vivimos.

3.4. Limitaciones del enfoque centrado en el docente: Restricciones a la autonomía y responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo

Si bien los enfoques de Piaget y Vygotsky han sido innovadores y han contribuido significativamente al cambio de paradigma en la pedagogía, es importante reconocer que aún persisten limitaciones en el enfoque centrado en el docente. Aunque estos teóricos enfatizan el papel activo del estudiante en su proceso de aprendizaje, la realidad en muchas aulas todavía refleja un modelo donde el docente actúa como guía y motor principal, proponiendo y encauzando las dinámicas educativas.

Es cierto que las posturas más tradicionales, donde el docente ocupa un papel central, han demostrado ser menos efectivas en términos

de involucrar a los estudiantes, fomentar la autonomía y promover la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Sin embargo, a pesar de los avances teóricos y las evidencias empíricas que respaldan los enfoques centrados en el estudiante, la implementación práctica de estos enfoques en las aulas sigue siendo desigual y, en muchos casos, limitada.

A pesar de los avances teóricos y prácticos en la pedagogía, donde se ha reconocido la importancia de centrar el proceso educativo en el estudiante y promover su autonomía y responsabilidad en el aprendizaje, la realidad en muchas aulas sigue reflejando un modelo donde el docente continúa siendo el principal guía y motor de las dinámicas educativas. Aunque los enfoques centrados en el estudiante han demostrado tener un impacto positivo en el aprendizaje y el desarrollo de los discentes, esta evolución se ha visto estancada en gran medida debido a diversas razones.

Una de las principales limitaciones para la plena implementación de un enfoque centrado en el estudiante es la persistencia de estructuras y sistemas educativos tradicionales que otorgan al docente un papel predominante y jerárquico en el aula.

La disposición tradicional en el aula, donde el profesor está al frente y los alumnos están sentados en filas, refleja una estructura social y educativa arraigada que puede actuar como una limitación significativa para la implementación de un enfoque centrado en el estudiante. Esta disposición física no solo refleja una jerarquía implícita entre el docente y los estudiantes, sino que también puede influir en las dinámicas de poder y participación en el aula.

En primer lugar, la disposición física del aula refuerza la percepción de que el docente es la autoridad central y dominante en el proceso educativo, mientras que los estudiantes son receptores pasivos de conocimiento. Al estar físicamente separados del docente y dispuestos en filas, los estudiantes pueden percibir que su papel es simplemente escuchar y obedecer las instrucciones del docente, en lugar de participar activamente en el proceso de aprendizaje y contribuir con sus propias ideas y experiencias.

Además, esta disposición tradicional también puede crear barreras físicas y psicológicas para la interacción y la colaboración entre docentes y estudiantes. La distancia física entre el docente y los estudiantes puede dificultar la comunicación abierta y el intercambio de ideas, mientras que la disposición en filas puede fomentar una cultura de competencia y comparación entre los estudiantes, en lugar de colaboración y apoyo mutuo.

Es importante destacar que, aunque esta disposición tradicional del aula puede ser considerada como una limitación social y estructural,

muchas veces se asume como una norma natural y se pasa por alto como un obstáculo para la implementación de enfoques pedagógicos más centrados en el estudiante. Los docentes pueden estar tan acostumbrados a esta disposición que no consideran las implicaciones que puede tener en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Para abordar esta limitación, es necesario cuestionar y desafiar las estructuras y prácticas educativas arraigadas que perpetúan una distribución desigual de poder y responsabilidad en el aula. Esto puede implicar la reorganización física del espacio educativo para fomentar la colaboración y la participación activa de los estudiantes, así como el fomento de una cultura escolar que valore y promueva la voz y la autonomía de los estudiantes en su propio proceso educativo.

Por su parte, los programas de estudio estandarizados y los requisitos de evaluación suelen dictar el contenido y el ritmo del aprendizaje, dejando poco espacio para la flexibilidad y la adaptación a las necesidades e intereses individuales de los estudiantes.

Adicionalmente, existen barreras culturales y sociales que dificultan el cambio hacia un enfoque más centrado en el estudiante. La percepción arraigada de que el docente es la autoridad suprema en el aula puede dificultar la aceptación de nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que involucren una distribución más equitativa del poder y la responsabilidad entre docentes y estudiantes. Además, la resistencia al cambio por parte de algunos educadores y padres puede obstaculizar la adopción de prácticas pedagógicas más innovadoras y centradas en el estudiante.

A pesar de estos desafíos, se requiere un compromiso continuo por parte de todos los actores involucrados en la educación, incluidos docentes, administradores y estudiantes para superar las barreras existentes y promover una verdadera cultura de aprendizaje centrada en el estudiante.

3.5. Definición etimológica del término *ṭālib* y su dimensión activa

El modelo de enseñanza ofrecido por el mundo musulmán a través del *ṭālib*, que ha perdurado durante siglos en la enseñanza de la ley islámica, ofrece un interesante esquema diferenciado donde el alumno es realmente el centro del proceso educativo. En este modelo, el *ṭālib* (estudiante) tiene una relación directa con el maestro (*ʿālim*), lo que fomenta una dinámica de aprendizaje altamente personalizada y centrada en las necesidades individuales del alumno.

En el mundo islámico, el concepto de *ṭālib* va mucho más allá del simple significado de estudiante tal como se comprende en Occidente.

En esta tradición, el término encierra un profundo sentido de búsqueda activa de conocimiento, una actitud de hambre insaciable por la sabiduría y una conciencia de responsabilidad tanto del individuo hacia sí mismo como hacia la comunidad en la que se encuentra inmerso. El *tālib* no es simplemente alguien que asiste pasivamente a las clases y absorbe información, sino que es un buscador activo de la verdad, un explorador de la vasta profundidad del conocimiento y un líder potencial en su comunidad.

El *tālib*, en su sentido más auténtico, es aquel que reconoce que el proceso de aprendizaje es un viaje continuo y apasionante. Está constantemente sediento de conocimiento y ansioso por adquirir una comprensión más profunda de los misterios del universo y de sí mismo. Esta sed de conocimiento no se limita a los límites del aula, sino que se extiende a todos los aspectos de la vida, alimentando una curiosidad insaciable por el mundo que lo rodea y sus complejidades.

Además, el *tālib* comprende que su papel en el aula va más allá de ser un mero receptor de información. Reconoce su responsabilidad no solo consigo mismo, sino también con sus compañeros de clase y con la sociedad en general. Entiende que tiene el potencial y la responsabilidad de ser un agente de cambio y progreso en su comunidad, y que el conocimiento que adquiere no solo le pertenece a él, sino que debe ser compartido y utilizado para el beneficio de todos.

En este sentido, el *tālib* es un líder en potencia, alguien que está consciente de su capacidad para influir en su entorno y enriquecer la vida de quienes lo rodean. Busca no solo adquirir conocimiento, sino también cultivar cualidades como la humildad, la compasión y la integridad, que son fundamentales para el ejercicio de un liderazgo auténtico y ético.

Esto es, el concepto de *tālib* en el mundo islámico encapsula una profunda comprensión del proceso de aprendizaje como un viaje de autodescubrimiento y crecimiento personal. Es una expresión de la búsqueda activa de conocimiento, la curiosidad insaciable y la conciencia del papel del individuo como líder y agente de cambio en su comunidad. Es un recordatorio de que el aprendizaje va más allá de la adquisición de información; es un camino hacia la iluminación y la transformación tanto del individuo como de la sociedad en su conjunto.

En este paradigma educativo, el maestro no solo transmite conocimientos, sino que también actúa como mentor y guía espiritual para el estudiante. Esta relación estrecha y directa entre el maestro y el estudiante permite una mayor flexibilidad y adaptabilidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El maestro puede adaptar su enseñanza según las demandas, el nivel de comprensión y las capacidades individuales del estudiante, lo que permite un aprendizaje más efectivo y significativo con una dinámica invertida.

Este modelo fomenta, así, una cultura de respeto mutuo y colaboración en el aula, donde el maestro y el estudiante trabajan juntos en un ambiente de confianza y apertura. El estudiante es alentado a hacer preguntas, plantear dudas y participar activamente en el proceso de aprendizaje, lo que promueve la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio desarrollo educativo.

Una característica clave del modelo de enseñanza del *tālib* es su enfoque en el aprendizaje individualizado y la atención personalizada. El maestro está profundamente comprometido con el progreso y el bienestar académico y personal de cada estudiante, lo que se refleja en la dedicación y el cuidado con el que se abordan las necesidades individuales de cada uno. Esto crea un ambiente de aprendizaje enriquecedor y estimulante, donde cada estudiante se siente valorado y apoyado en su viaje educativo.

3.6. Connotaciones culturales e históricas asociadas con el concepto de *tālib* en la tradición arabo-islámica

En la tradición arabo-islámica, el concepto de *tālib* lleva consigo una carga cultural e histórica profundamente arraigada que trasciende su mera definición de «estudiante». Este término evoca una rica tradición de aprendizaje, búsqueda de conocimiento y compromiso con la excelencia académica y moral que ha sido fundamental en el desarrollo y la preservación de la civilización islámica a lo largo de los siglos.

En la tradición arabo-islámica, el concepto de *tālib* está intrínsecamente ligado al conocimiento religioso de la *sharī'ah*, que sirve como guía espiritual y ordenamiento jurídico para los musulmanes. Desde sus orígenes, el *tālib* ha sido reconocido como un buscador activo de conocimiento religioso y como un estudiante comprometido con la comprensión y la aplicación de los principios de la *sharī'ah* en su vida diaria. Esta conexión con la *sharī'ah* otorga al *tālib* una responsabilidad particularmente elevada, ya que su búsqueda de conocimiento no se limita solo a cuestiones teóricas, sino que tiene implicaciones prácticas y morales para la sociedad en su conjunto.

La *sharī'ah*, como fuente de orientación moral y legal para los musulmanes, establece los principios fundamentales que rigen todos los aspectos de la vida, desde las prácticas religiosas hasta las interacciones sociales y económicas. En este sentido, el *tālib*, como estudiante de la *sharī'ah*, está llamado a comprender y aplicar estos principios en su vida diaria, actuando como un agente de cambio y reforma en su comunidad.

El *tālib*, consciente de la profundidad y la importancia del conocimiento que busca, asume una responsabilidad individual en su bús-

queda de conocimiento y en su contribución a la sociedad. Reconoce que el conocimiento de la *sharī'ah* no solo es un fin en sí mismo, sino también un medio para promover la justicia, la equidad y la compasión en el mundo. Por tanto, se esfuerza por extraer todo el conocimiento posible de su maestro, aprovechando al máximo la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos.

Además, el *tālib* comprende que su búsqueda de conocimiento no solo beneficia a él mismo, sino también a su comunidad y a la humanidad en general. Al profundizar su comprensión de la *sharī'ah* y sus implicaciones para la vida humana, el *tālib* se convierte en un recurso valioso para su comunidad, brindando orientación y liderazgo moral en tiempos de incertidumbre y cambio.

En resumen, el concepto de *tālib* en la tradición arabo-islámica está estrechamente vinculado al conocimiento religioso de la *sharī'ah* y a la responsabilidad moral y social que conlleva. Como buscador de conocimiento, el *tālib* está llamado a comprender y aplicar los principios de la *sharī'ah* en su vida diaria, actuando como un agente de cambio y reforma en su comunidad. Su búsqueda de conocimiento no solo beneficia a él mismo, sino también a su comunidad y a la humanidad en general, al promover la justicia, la equidad y la compasión en el mundo.

El concepto de *tālib* en la tradición arabo-islámica no solo implica una búsqueda de conocimiento, sino que también crea un ambiente de intimidad y relación entre el alumno y el maestro que va más allá de las simples transacciones comerciales o académicas. Esta relación está arraigada en una profunda conexión espiritual y moral, que fortalece y enriquece la interacción entre ambos a nivel personal y social.

En este contexto, la relación entre el *tālib* y su maestro es mucho más que una simple transacción educativa. Es una relación de confianza mutua, respeto y devoción, donde el *tālib* busca no solo adquirir conocimiento, sino también beneficiarse de la experiencia, la sabiduría y el ejemplo moral de su maestro. Esta relación está imbuida de una intimidad emocional y espiritual que trasciende los límites de una relación meramente académica.

La intimidad entre el *tālib* y su maestro se ve reforzada por el hecho de que el proceso de aprendizaje no se limita al aula, sino que también se lleva a cabo en un contexto más amplio de vida cotidiana. Los *tālib* a menudo viven y estudian junto a sus maestros, compartiendo no solo conocimientos, sino también experiencias, valores y creencias. Esta convivencia estrecha crea un sentido de comunidad y camaradería que fortalece aún más la relación entre el alumno y el maestro.

Además, la relación entre el *tālib* y su maestro va más allá de los límites individuales para influir en la sociedad en su conjunto. Esta relación se convierte en un modelo de liderazgo moral y espiritual que

inspira a otros y fortalece los lazos sociales dentro de la comunidad. Los *tālib*, al recibir la enseñanza y el ejemplo de sus maestros, se convierten en líderes potenciales en sus propias comunidades, transmitiendo el conocimiento y los valores que han adquirido a las generaciones futuras.

A la postre, y como consecuencia de la sustancialidad de la relación entre maestro y alumno, el *tālib*, en este contexto, no solo era un estudiante en busca de conocimiento, sino también un guardián del legado intelectual y cultural de la civilización islámica. Su búsqueda de conocimiento estaba imbuida de un profundo sentido de deber y responsabilidad hacia su comunidad y hacia Dios, y su compromiso con la excelencia académica estaba enraizado en una ética de trabajo duro, perseverancia y devoción.

Al mismo tiempo, el concepto de *tālib* también lleva consigo connotaciones de humildad y modestia. En la tradición islámica, el conocimiento se considera un regalo divino que debe ser buscado con humildad y gratitud. El *tālib* reconoce que el conocimiento es infinito y que siempre hay más por descubrir, lo que lo motiva a mantener una actitud de humildad y apertura en su búsqueda de conocimiento.

Históricamente, el *tālib* ha sido venerado en la sociedad musulmana como un símbolo de la importancia del aprendizaje y la educación en la vida de los individuos y de la comunidad en su conjunto. Su compromiso con la búsqueda de conocimiento y su dedicación al servicio de la verdad y la justicia han sido fuente de inspiración para generaciones de musulmanes en todo el mundo.

3.7. Reflexión sobre las similitudes y diferencias entre el enfoque del *tālib* y las tendencias educativas contemporáneas

El concepto de *tālib* en la tradición arabo-islámica y las tendencias educativas contemporáneas comparten similitudes y diferencias significativas que merecen una reflexión detallada.

En primer lugar, tanto el enfoque del *tālib* como las tendencias educativas contemporáneas tienen como objetivo central el fomento del aprendizaje activo y la participación del estudiante en su propio proceso educativo. Ambos reconocen la importancia de empoderar al estudiante como agente activo en la búsqueda y construcción del conocimiento, en contraposición a un modelo tradicional donde el docente actúa como mero transmisor de información.

En este sentido, tanto el *tālib* como las tendencias educativas contemporáneas promueven una relación más estrecha y colaborativa entre el maestro y el estudiante, donde el maestro actúa como guía y mentor

en lugar de como autoridad central. Esta relación cercana fomenta un ambiente de confianza y apertura en el aula, que facilita el intercambio de ideas y la exploración creativa.

Sin embargo, también existen diferencias importantes entre el enfoque del *ṭālib* y las tendencias educativas contemporáneas. Por un lado, el concepto de *ṭālib* está profundamente arraigado en una tradición espiritual y moral específica, la cual implica un compromiso con la búsqueda de conocimiento en el contexto de la *sharī'ah* y los valores islámicos. En contraste, las tendencias educativas contemporáneas tienden a ser más diversas y globales, abarcando una amplia gama de enfoques pedagógicos y filosofías educativas que reflejan las distintas culturas y contextos sociales en todo el mundo.

Accesoriamente, el *ṭālib* y las tendencias educativas contemporáneas pueden diferir —y de hecho, lo hacen— en cuanto a la forma en que conciben el papel del maestro y del estudiante en el proceso educativo. Mientras que el enfoque del *ṭālib* enfatiza la importancia del maestro como guía espiritual y modelo moral que respeta la individualidad y la búsqueda del conocimiento en los propios términos del estudiante y sin ataduras rígidas, algunas tendencias educativas contemporáneas tienden a no centrarse tanto en esta autonomía y autorreflexión del estudiante, que promueve un enfoque más descentralizado del aprendizaje.

De este modo, el concepto de *ṭālib* en la tradición arabo-islámica y las tendencias educativas contemporáneas comparten similitudes en su enfoque en el aprendizaje activo y la relación cercana entre el maestro y el estudiante. Sin embargo, también existen diferencias en cuanto a la base cultural y filosófica de cada enfoque, así como en la concepción del papel del maestro y del estudiante en el proceso educativo. Ambos enfoques ofrecen perspectivas valiosas sobre la naturaleza del aprendizaje y la educación, y pueden enriquecerse mutuamente a través del diálogo y la reflexión crítica.

3.8. Posibles beneficios de adoptar un enfoque centrado en el *ṭālib* para promover la autonomía y responsabilidad del estudiante

Adoptar un enfoque centrado en el concepto de *ṭālib* en Occidente podría representar un paso natural y significativo en la evolución de las prácticas educativas, especialmente después de las contribuciones de Piaget y Vygotsky, quienes abogaban por una mayor socialización en el aula y por centrar el aprendizaje en el estudiante. Si bien Piaget y Vygotsky sentaron las bases para un enfoque más centrado en el estudiante, el concepto de *ṭālib* podría llevar este enfoque un paso más allá al desafiar y transformar las estructuras tradicionales en el aula.

Uno de los posibles beneficios de adoptar un enfoque centrado en el concepto de *tālib* es la promoción de la autonomía y responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Al romper con las estructuras tradicionales en el aula, que a menudo sitúan al docente en una posición de autoridad y al estudiante en un papel pasivo, el enfoque del *tālib* empodera al estudiante como agente activo en su aprendizaje.

En un entorno educativo centrado en el concepto de *tālib*, el estudiante es visto como un buscador activo de conocimiento, motivado por una sed insaciable de aprender y crecer intelectualmente. Se le anima a tomar la iniciativa en su aprendizaje, a plantear preguntas, a explorar ideas y a buscar respuestas de manera independiente. Esta autonomía en el aprendizaje no solo fomenta la motivación intrínseca y el compromiso del estudiante, sino que también desarrolla habilidades importantes como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la toma de decisiones informadas.

Un enfoque centrado en el concepto de *tālib* promueve la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Al asumir un papel activo en su aprendizaje, el estudiante se hace responsable de su progreso académico y de su desarrollo personal. Se le anima a reflexionar sobre su propio aprendizaje, a establecer metas y a evaluar su propio rendimiento. Esta responsabilidad individual no solo fortalece el compromiso del estudiante con su educación, sino que también lo prepara para enfrentar los desafíos y las responsabilidades de la vida adulta.

Así, la adopción de un enfoque centrado en el concepto de *tālib* en Occidente podría representar un paso importante hacia la promoción de la autonomía y responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Al desafiar y transformar las estructuras tradicionales en el aula, este enfoque empodera al estudiante como agente activo en su aprendizaje, fomentando la autonomía, la responsabilidad y el compromiso con la educación.

3.9. Implicaciones para el diseño de programas educativos y la formación de docentes

La adopción de un enfoque centrado en el concepto de *tālib* tendría importantes implicaciones para el diseño de programas educativos y la formación de docentes. Este cambio de paradigma educativo requeriría una revisión profunda de las prácticas pedagógicas y una adaptación significativa de las estructuras y procesos educativos existentes.

En primer lugar, se precisaría de un nuevo diseño de espacios educativos. Las aulas tradicionales, con el profesor al frente y los

alumnos sentados en filas, no serían adecuadas para un enfoque centrado en el *ṭālib*. En su lugar, se podría optar por un modelo en círculo o en grupos pequeños, que fomente la interacción y la colaboración entre estudiantes y docentes como en la tradición islámica se ha venido manteniendo. Esto facilitaría un ambiente más participativo y centrado en el estudiante, donde todos los miembros de la clase se sientan igualmente involucrados en el proceso de aprendizaje.

En segundo lugar, se precisaría una flexibilización curricular. Los programas educativos tendrían que ser más flexibles y adaptables para satisfacer las necesidades e intereses individuales de los estudiantes, que pasarían a ser co-creadores del currículo docente en consonancia con sus inquietudes. Esto implicaría una revisión de los planes de estudio y la introducción de opciones y electivas que permitan a los estudiantes explorar áreas de interés personal.

En tercer lugar, se precisaría de un nuevo enfoque respecto a la autonomía del estudiante. Los programas educativos deberían centrarse en el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo. Se podrían implementar estrategias y herramientas que fomenten la autorregulación del aprendizaje, como la planificación y el seguimiento de metas, la autoevaluación y la reflexión sobre el aprendizaje. Esto prepararía a los estudiantes para asumir un papel más activo en su educación y para enfrentar los desafíos del mundo real con confianza y habilidad.

En cuarto lugar, se precisaría de una formación docente diversa. La formación de docentes tendría que adaptarse para preparar a los educadores para este nuevo enfoque educativo centrado en el concepto de *ṭālib*. Los programas de formación docente deberían incluir componentes que desarrollen la capacidad de los educadores para facilitar el aprendizaje centrado en el estudiante, fomentar la autonomía y la responsabilidad del estudiante, y diseñar entornos de aprendizaje que sean inclusivos, colaborativos y estimulantes. Esto implican un cambio en la mentalidad y las prácticas pedagógicas de los educadores, así como un mayor énfasis en el desarrollo de habilidades de comunicación, liderazgo y resolución de problemas.

En suma, la adopción de un enfoque centrado en el concepto islámico de *ṭālib* tendría importantes implicaciones para el diseño de programas educativos y la formación de docentes. Requeriría una revisión de las estructuras y prácticas educativas existentes para crear entornos de aprendizaje más participativos, adaptativos y centrados en el estudiante. Además, necesitaría un compromiso significativo por parte de los educadores y las instituciones educativas para promover la autonomía y la responsabilidad del estudiante en su propio proceso educativo.

4. CONCLUSIONES

En conclusión, al explorar el concepto de *ṭālib* en el contexto de la tradición arabo-islámica y su relevancia en el debate educativo contemporáneo, se revela un enfoque pedagógico profundamente arraigado en la búsqueda activa de conocimiento, la autonomía del estudiante y la responsabilidad individual. La adopción de este enfoque en Occidente representa un paso significativo hacia la transformación de las prácticas educativas, promoviendo un ambiente de aprendizaje más participativo, inclusivo y centrado en el estudiante. Al desafiar las estructuras tradicionales en el aula y fomentar la flexibilidad curricular, el concepto de *ṭālib* ofrece una perspectiva valiosa sobre la naturaleza del aprendizaje y la educación, destacando la importancia de empoderar al estudiante como participante activo en su propio proceso educativo. En última instancia, al integrar los principios del *ṭālib* en la enseñanza contemporánea, es posible enriquecer y diversificar nuestras prácticas educativas, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo moderno con confianza, curiosidad y responsabilidad.

5. REFERENCIAS

- KADI, Wadad (2006), «Education in Islam - Myths and Truths», *Comparative Education Review*, 50(3), pp. 311-324.
- KAGAN, Jerome (1980), «Jean Piaget's Contributions», *The Phi Delta Kappan*, 62(4), pp. 245-246.
- SMAGORINSKY, Peter (2007), «Vygotsky and the Social Dynamics of Classrooms», *The English Journal*, 97(2), pp. 61-66.